

citada obra sobre las «Ciencias sociales argentinas» y en el excelente libro de interpretación «La ciudad indiana».

En cuanto al libro del señor Amunátegui, ofrece para los investigadores de nuestro pasado económico, datos y noticias invalorable. Llena un verdadero vacío en la Historiografía chilena donde estos problemas de la Economía y del Trabajo, no habían merecido aún una atenta consideración. Cuando se refiere a problemas modernos como el del proletariado industrial, puede objetársele su criterio económico, pero en ningún caso la honradez y la claridad de sus noticias, y aun una forma de exposición más lograda que la de los otros libros del señor Amunátegui.—M. P. S.

LA PROPIEDAD.

La hora que permanece es sólo propicia para las preocupaciones sociales. El hambre, que ya está llamando en las cuatro quintas partes de los hogares chilenos, es una terrible, determinante y demolidora fuerza. Nada queda en pie. Ninguna institución pública traspasa, sin ser vulnerada, la onda revisionista. Quieren las multitudes encontrar un nuevo equilibrio económico que les permita subsistir en condiciones razonables, quieren realizar en el orden económico lo que el democratismo ha hecho en el plano político.

Si quisiéramos denominar este fenómeno con una sola expresión tendríamos que acudir a la creada

por José Ortega y Gasset: la rebelión de las masas.

Las masas de Chile, agujoneadas por la necesidad y la incertidumbre, se han incorporado a la rebelión universal. Es la rebelión definitiva contra un sistema, elaborado durante siglos por sucesivas civilizaciones, que no pudo crear un nivel normal de vida sino para minorías aristocráticas.

El hecho de que estas contingencias ocupen todas las mentes da interés particularísimo a la memoria de Sergio Amunátegui Lecaros sobre *La Propiedad*.

Lo vital, el intrínquilis está precisamente en la propiedad. ¿Se debe respetar de manera absoluta este derecho? ¿Debe la propiedad ser una función social? ¿Debe socializarse bajo la potestad estatal o municipal? ¿Debe entregarse a colectividades de productores?

Amunátegui examina este problema desde sus orígenes. Expone todas las teorías existentes sobre el nacimiento de ésta en todos los pueblos, sobre las modificaciones que ha debido sufrir en la lenta evolución del régimen individualista al colectivista y por último, en un capítulo dedicado a Chile, estudia el problema local con cifras y datos convincentes para llegar a la conclusión de que se debe caminar hacia un franco colectivismo.

Cree que la crisis actual de Chile no podrá ser combatida con éxito sino en el plano agrícola. Impugna los intentos de parcelación por encontrar que no resuelven el problema, ya que los pequeños propietarios carecerían de los medios adecuados

para el trabajo intensivo y extensivo de la tierra. Para él la fórmula está en el trabajo colectivo en gran escala bajo la dirección de técnicos del Estado.

Respecto a la aplicación de impuestos contra latifundios y minifundios no cultivados o mal cultivados, divide el país en cuatro zonas. La del norte, que llega hasta Coquimbo, en que el cultivo es muy difícil. La zona central, que alcanza hasta Ñuble, esencialmente agrícola. La zona sur, que llega hasta Valdivia, en donde los agricultores deben luchar contra un clima lluvioso y carecen de las vías de comunicación necesarias. Y la zona austral propicia sólo para ciertos

cultivos, pero todavía dominada por la naturaleza, es decir, por las selvas y deficientemente poblada. Distingue también los fundos de cordillera, de los de costa, los de secano y los de riego que necesariamente producen un muy diverso rendimiento.

Esta memoria, aunque parte de su exposición no ofrece una perfecta organización y aunque está escrita sin cuidado, es de gran interés para cuantos quieran estudiar generalidades sobre la cuestión de la tierra. Sus fuentes bibliográficas son numerosas y servirán para estudios más parciales y a la vez más profundos.—*J. S. G. V.*